

TV, aguante y futbolización de lo cotidiano

Por Juan Manuel Sodo

Licenciado en Comunicación Social, UNR

Sumario:

En el presente artículo partimos de una idea puntual para contextualizar nuestras afirmaciones: la idea del agotamiento actual de la forma Estado-Nación según Ignacio Lewkowitz la trabaja en el libro "*Pensar sin Estado; la subjetividad en la era de la fluidez*". Una primera afirmación del artículo que aquí se resume sostiene que ese agotamiento en Argentina sería notable en dispositivos contemporáneos de producción de subjetividad, como el fútbol y el trabajo, entre otros. En segundo término, específicamente hablando del fútbol argentino -y de su construcción televisiva- en el artículo se plantea otra hipótesis; ésta expresa que en simultáneo al desmembramiento de la lógica estatal, el aguante, capital simbólico originario del universo-fútbol, se extendería desde éste a otros ámbitos de lo social (de ahí que hablemos de una "futbolización de la sociedad") como el rock, la bailanta y la protesta social. Por último, postulamos al fenómeno-fútbol en tanto analizador de lo que interpretamos serían novedosas formas de violencia.

Descriptores:

Fútbol - Estado - Memoria - Mercado - Violencia

Summary:

In the following article we start from a particular idea, in order to build up the context for our statements: the exhaustion of the State-Nation formula as worked by Ignacio Lewkowitz in his book "*Pensar sin Estado; la subjetividad en la era de la fluidez*". The first statement we pose deals with the fact that this exhaustion in Argentina could be noticeable in contemporary subject-producing devices such as soccer and work, among others. On the other hand, and particularly on argentinian soccer -and its construction by the media- the article poses yet another hypothesis: that, simultaneously with the depletion of the State logic, *el aguante*, symbolic capital detached from the soccer-universe, would extend from there toward other fields (and that is why we can talk about a "soccerization" of society) such as rock, *bailanta* and social protest. Lastly, we consider the soccer phenomena as a displayer of what we see as new forms of violence.

Describers:

Football - State - Memory - Market - Violence

Introducción

Fútbol y academia nunca se llevaron bien. Fútbol y literatura menos. Minimizado como objeto de estudio por unos y desconsiderado como hecho literario por otros, el fútbol, fenómeno sociocultural sin par, nunca terminó de ganarse un lugar de privilegio en los espacios literarios y académicos; balance negativo, por cierto, si atendemos a que, quizás, nada permita pensarnos mejor por estas latitudes que el mismo fútbol, ese acontecimiento condicionante y constituyente que abarca imaginarios, identidades, relatos, pasiones, símbolos, representaciones, historias, prácticas, ritos y mitos a través de los cuales intentar darnos cuenta.

Si bien no es ahora el momento de profundizar en los vaivenes del histórico desencuentro, hay que resaltar que, de un tiempo a esta parte, los tres mundillos (fútbol, academia y literatura) en nuestro país tienden, en nuestra opinión, a una reconciliación: reflejada, por ejemplo, en el éxito editorial del género "cuento de fútbol" que tiene como representante más acabado a Eduardo Sacheri (con libros como *Esperándolo a Tito y otros cuentos de fútbol* de Ediciones Galerna) o en el boom radial de "Con afecto", el programa del Periodista Deportivo Alejandro Apo (sábados a las 15 por Continental) en el que se desandan los cruces entre fútbol, literatura, sentimientos, recuerdos y cultura popular; o bien, reflejada en la ascendente oferta de seminarios y proyectos de investigación en el ámbito científico y universitario, que en algunos casos después decantan y convergen en publicaciones de distribución masiva como el del libro *"Hinchadas"*¹ al que haremos reiterada mención en el transcurso de este artículo.

Ahora bien; buscando apuntalar ese interesante acercamiento, hablaremos aquí de fútbol (¿y de qué sino en el año de un nuevo Mundial?). Y lo haremos, para enmarcar el fenómeno-fútbol en un contexto general y situarnos al interior de un marco teórico, partiendo de una idea puntual que Ignacio Lewkowitz trabaja en su libro *"Pensar sin Estado, la subjetividad en la era de la fluidez"*.² Se trata de la idea del agotamiento

de la forma Estado-Nación en los Estados actuales de occidente (entre ellos el Estado Argentino, por supuesto) y de la situación de dispersión generada como su principal consecuencia. A esa idea, la portaremos como una premisa en estado de verdad temporal; esto es, no como una proposición a convalidar o refutar sino como una conjetura investida con valor de certeza provisoriamente a los fines de que actúe como guía y punto de partida de la reflexión que sigue.

Pero yendo paso a paso, ¿qué entendemos por agotamiento?

Agotamiento no quiere decir que el Estado como Aparato haya desaparecido o que haya perdido su poder de intervenir en nuestras vidas (sea por la fuerza -ejerciendo la violencia física legítima- o no) sino que el Estado bajo la forma de Estado-Nación estaría agotándose conforme avanza a escala global el proceso de consolidación de un capitalismo financiero que se vendría incubando desde mediados de la década de 1970. Quiere decir que el Estado bajo la forma Estado-Nación estaría desfondándose en tanto significativo rector de un sentido, productor de una subjetividad, capaz de clasificar, de dividir, de asignar lugares y roles, de codificar un orden y reproducirlo. Y estaría desfondándose, básicamente, porque esa forma vendría siendo desplazada por la forma Técnico-Administrativa que los mercados financieros precisan, con todos los cambios y mutaciones que ese desplazamiento supone: mutaciones en la individuación producida (de ciudadanos en consumidores) mutaciones en el sujeto interpelado (de "el pueblo" en "la gente") y mutaciones en la temporalidad fabricada (de estabilidad en fluidez)

Agotamiento alude, en definitiva y desde Lewkowitz, al desmembramiento de esa supra-institución soberana a la vez que a la crisis de sus instituciones troncales (la escuela, convertida en testigo y escenario de gravísimos casos de violencia juvenil; la familia; la fábrica; el salario, cuya escasa flexibilidad no condice con los requerimientos financieros en días de fluidez y precarización; la cárcel, mutada de institución normalizadora a depósito de pobres y exclui-

teoriza Lewkowitz en el nombrado libro) inmersión en situaciones de dispersión la cual es inmediata de ello. Dispersión refiere, por lo tanto, a un período en el que las relaciones sociales acontecen en un tejido social carencioso e inermes instituidos capaces de articularlas

El modo de dispersión se fundamenta en que la estructura organizativa de los Estados actuales es el mercado, y el mercado, por su misma lógica, impone un suelo, un piso, algo firme y estable que da lugar a la construcción de lazos; no es la sociabilidad ya que sólo crea con las relaciones que duran lo que tarda el proceso de un producto o servicio y se esfuman en el próximo proceso. De ahí que hablar de dispersión sea hablar de fragmentación social y de desajuste a la par.

La dispersión puede leerse además teniendo en cuenta al consumidor no necesita de otros para ser como tal (como sí necesita el ciudadano del Estado-Nación, que es ciudadano, sí o sí, ante la ley) ya que adquiere la condición de consumidor, según Lewkowitz, sin más que el poder de adquirirlos, el poder de registrarlos en el registro de la imagen. En esos términos es factible afirmar que hoy todo aquel que tiene la potencial capacidad de consumir y renovar se vea por falta de poder adquisitivo, sea por no poder ingresar en el registro de la imagen -al menos con los parámetros de visibilidad de un registro- en vez de ser suspendido (mediante disolución) rehabilitado y reinsertado como miembro de la cadena estatal productiva (como le sucede al ciudadano) es directamente marginado por el poder, recordando que el neocapitalismo de hoy se sustenta a partir del consumo antes que de la producción. La situación marcaría a las claras la diferencia que, partiendo de Foucault, establecen los términos "biopoder" en la época de los imperios y "biopoder" en la etapa actual, la del "imperialismo" es el viejo (bio)poder imperialista para

hacer morir y dejar vivir y otra muy distinta el contemporáneo del imperio para hacer vivir (bio-poder) y dejar morir, ignorando, marginando, desatendiendo y dejando a lo sobrante librado a su suerte.

Seguramente a esta altura el lector se pregunte qué tiene que ver todo esto con el fútbol. La respuesta es que tiene que ver en la medida en que argumentamos que existirían distintas manifestaciones de ese agotamiento en distintos espacios sociales y dispositivos contemporáneos de producción de subjetividad. Entre otros³ en Argentina, el agotamiento de la forma Estado-Nación sería notable en el trabajo y, por fin, en el fútbol.

Trabajo y agotamiento del Estado-Nación

Respecto del trabajo⁴ el agotamiento saldría a la luz con la emergencia, desarrollo y maduración de diversas experiencias de organización laboral signadas por formas de autonomía y autogestión productiva que cristalizan en Argentina tras una crisis institucional de 2001 (renuncia de De la Rúa, saqueos, corralito) cuyo mensaje fue que la relación salarial dejaba de ser el medio para satisfacer las necesidades básicas de la población.

Nos referimos a organizaciones que se inscriben en el marco de lo que se conoce como "economía social"⁵ y "nuevas formas de asociatividad vinculadas al trabajo", las cuales pugnan por forjar lazos sociales de nuevo tipo en el seno de lo laboral. Por ejemplo: cooperativas, fábricas recuperadas, redes de comercio justo, microemprendimientos solidarios, clubes de trueque, modalidades de autoempleo y otras.

La agonía de la lógica estatal se verificaría nítidamente en esos procesos de autoorganización si los tomamos como intentos de inventar tiempos y espacios autónomos en los que se busca decidir cómo se quiere vivir, producir, trabajar, distribuir o vincularse por fuera de cualquier iniciativa y tutela estatal directa. Procesos, estos, que apuntan en dirección de una "economía del trabajo" en los términos que describe, desarrolla, explica y caracteriza el economista José Luis Coraggio al diferenciarla de una "economía del

capital". Así, mientras el punto de vista de una "economía del capital" es la acumulación como fin en sí mismo y las relaciones que engendra son de apropiación y competencia objetivadas en una estructura, el punto de vista de una "economía del trabajo" es la reproducción del trabajo (o sea, de la potencia ontológica de los trabajadores) y las relaciones que afecta son relaciones de solidaridad y cooperación de carácter situacional.

Aunque no hace al meollo del asunto que aquí queremos tratar, al paso en nuestro recorrido nos planteamos invocando al campo de la comunicación: ¿existen estudios sólidos sobre el funcionamiento de la comunicación en organizaciones de este tipo? ¿Se ha indagado lo suficiente en torno a la dimensión comunicacional de situaciones problemáticas en el seno del trabajo post-estatal? ¿Cuáles pueden ser los aportes de una intervención comunicacional en organizaciones laborales con las mencionadas características? Las posibles respuestas son pensadas como insumo crítico a los fines de tornar abordable el interrogante por lo que pueden los procesos de autoorganización.

Fútbol y agotamiento del Estado-Nación.

Y en lo que al fútbol argentino concierne, ahora sí, el agotamiento se manifestaría para nosotros de tres modos.

01

Dividiendo al total de los asistentes a un partido de fútbol en "hinchada", "hinchas militantes" y "simpatizantes", según la clasificación del citado "Hinchadas"⁶ diremos que lo que moviliza a la "hinchada"⁷ en horas de nacer identidades sociales y de un fútbol "espectacularizado", ya no es el equipo, ni el nombre (el individuo, sea Director Técnico o Jugador ídolo) ni el club, sino la imagen de sí misma. Es decir que lo que organizaría a la "hinchada" sería la imagen de sí misma ante las cámaras de TV buscando instalarla mediante cánticos, inscripciones en banderas y un sinfín de artículos de merchandising. Cuestión, tenemos enten-

dido, que no se daría con tanta magnitud en otros países.

Se patentaría así la segunda manera "lewkowitziana" de ser-consumidor que reseñábamos: el ingreso en el registro de la imagen; en otras palabras, se es parte del mercado si se es visible. Y puede que, ser de la "hinchada" sea una de las escasas oportunidades de que disponen ciertos sectores marginados para devenir visibles (y audibles). Al respecto, alcanza con repasar las operaciones mediante las cuales la "hinchada" procura distinguirse del resto de los miembros de la tribuna, hacer-se ver y ganar protagonismo: invariablemente ingresa a la tribuna sobre la hora de inicio del partido cuando ya todos están ubicados, encolumnados, abriéndose paso entre la multitud, portando gran cantidad de banderas y bombos; se posiciona en el centro geográfico de la tribuna; inicia e impulsa la entonación de los distintos cánticos; produce disturbios para detener el partido cuando el trámite no es favorable a su equipo; etc.

¿Qué papel juegan los medios en este primer punto?

Apuntamos que desde la década de 1990, la hegemonía en la narración del fútbol se traslada de la prensa gráfica a la televisión. Con este pasaje la construcción del fútbol-espectáculo reemplazaría a la construcción del fútbol-evento deportivo. El correlato del traspaso (por lo menos en Argentina) sería una mayor atención al afuera, más atención puesta sobre todo aquello que rodea al partido de fútbol. En suma, existiría hoy en la construcción que la televisión hace del fútbol argentino un desplazamiento del eje de visibilidad: de mostrar lo de adentro se pasó a mostrar lo de afuera; empezó a pesar más lo que pasaba en las adyacencias del estadio o las tribunas que en el campo de juego, que es un poco lo que se supone que también pasa en el rock nacional, donde lo importante no es tanto el escenario como el espectáculo que brindan los fans: las banderas, las bengalas, el pogo, el cántico; en definitiva, el ritual del aguante (situación que va completando la muerte del rock "hippie" a manos del rock "barrial", "chabón", "viejita" en el que los protagonistas son los seguidores quizás en mayor

las bandas).¹⁰ La condición de posibilidad de programas de televisión impensables años atrás como "Minuto a Minuto" (Fox Sports) y "TyC Sports" (TyC Sports) y de los infaltables segmentados como "la previa". La televisión, introdujo cambios cualitativos tanto en la conducta de los jugadores como en la conducta de sus habitantes.¹¹

La tesis central del libro "Hinchadas"¹² el fútbol se tornaría manifiesto en el fútbol argentino como que en éste la referencia pasó a ser el carácter nacional confinado al publicitario típico de cuando juega la selección más, palabras menos: lo que se halla en el fútbol para las "hinchadas" ya no es el país, la patria sino lo tribal (el club).

La idea de la tribalización puede pensarse de una comparación que condensa dos paradigmas históricos del fútbol argentino: el factor Estado-Nación que nos convoca en el peronismo y el fútbol en los años 90. El peronismo, fue una Era de plena pre-Estado-Nación, del pueblo como el sujeto del fútbol se asoció a la nación; era la nación, del otro-extranjero, donde lo que fue en esa etapa era el país mismo; por lo que prevalecieron las rivalidades, se hinchaban los internacionales por el equipo argentino, por el sólo hecho de que era un representativo.

Desde los años 90, en plena Era de tribalización y sus tribus urbanas con sus identidades múltiples y yuxtapuestas, la interpelación es ahora a un otro-tribal al que por más que el triota nunca se le desearía el éxito deportivo del hinchismo por la "tribu" propia. En la década de los 90 resulta el único posible: es la nación cálida cuya anchura cubren el Estado y sus instituciones.¹⁴

03

Un tercer modo de captar el agotamiento de la forma Estado-Nación en el fútbol (que excede, este tercer modo, al fútbol argentino, de la misma forma que el agotamiento no remite a un Estado como al conjunto de los Estados actuales de occidente, sin obviar la particularidad de cada caso) vendría dado por la ola inédita de nacionalizaciones de futbolistas que responden más a una cuestión de marketing personal (ser visible estando en el Mundial) que de orgullo por la defensa de los colores patrios o del honor deportivo.

Es inédita en observancia a que los contados antecedentes en la materia remitían a casos en que un jugador se naturalizaba luego de años de haber hecho su carrera en un país extranjero al que terminaba adoptando como propio (El lector futbolero recordará a: Alfredo Di Stefano, quien pasó de Argentina a España; a Puskas de Hungría a España; o casos más recientes como el del argentino Juan Antonio Pizzi nacionalizado español que integró las filas de "la furia roja" en el Mundial de 1998; o el del "Toro" Acuña, argentino naturalizado paraguayo; o el de Ariel Graziani, argentino-ecuatoriano).

Las nacionalizaciones de ahora obedecen, generalmente y muy por el contrario, a la posibilidad que para el futbolista se abre de participar en un Mundial con la proyección que eso significa para su futuro económico y deportivo. Encontramos así un verdadero crisol: brasileños naturalizados japoneses; Mauro Camoranesi, argentino, jugando para Italia; Daniel Bilos, pergaminense, tentado para vestir la casaca de Croacia y Mariano Pernía, también argentino y en trámite por ponerse la española; Guillermo Franco y Walter Gaitán, argentinos, jugando para México; y hasta encontramos a Gerald Asamoah, primer jugador africano y negro en ponerse la camiseta de la selección alemana.

Futbolización de lo cotidiano

Dando por supuesta la tesis del agotamiento ¿en dónde más podría ser legible? ¿Qué se correría al lugar que estuvo siendo ocupado por el Estado-Nación?

Sostenemos que las enumeradas marcas del agotamiento en el fútbol argentino no harían otra cosa que abonar el terreno para que brote sin restricciones lo que denominaremos "cultura del aguante", fenómeno que en Argentina con el tiempo, según nuestra interpretación, se estaría extendiendo a otras geografías más allá de las estrictamente futbolísticas.

En "Hinchadas"¹⁵ el aguante es el capital simbólico que está en juego para "hinchadas" e "hinchas militantes"; es el bien social a poseer fluctuante dentro de una escala de méritos imaginaria medida por pares conceptuales, que en todos los casos aluden a identificaciones con el universo masculino: honor-vergüenza / prestigio-deshonra / valentía-cobardía / masculinidad-homosexualidad¹⁶. O sea que para "Hinchadas"¹⁷ es el objetivo, el primer "trofeo" en juego a ganar en la expectativa de los hinchas. Traduciendo (tener) aguante en el fútbol es igual a poner el cuerpo (poner el lomo) a alentar estoicamente al equipo, a resistir el dolor (sea físico o de otra índole) o a la capacidad y a los saberes para sortear acciones opresivas y represivas "aguantándose". Se trata de un articulador cultural basado en la idea de resistencia.

Recapitulando, la crisis del Estado-Nación redondearía, para nosotros, una oportunidad propensa para que el Aguante, articulador cultural propio del fútbol, traspase las fronteras del fútbol y se instale con idéntica función (articulador cultural) y misma esencia aunque alterado en sus rasgos en otros espacios sociales. Sucedería así el desplazamiento de elementos propios del fútbol a otros contextos; de allí lo de "futbolización de la sociedad", y de allí que el fútbol, en ese movimiento, asome crecientemente como un importante lugar de la socialización tras el jaque a lo nacional, lo salarial y lo partidario como referentes identitarios.

¿Y a qué espacios de lo social se haría extensivo el fútbol vía aguante?

Nuestra postura es que el aguante se iría expandiendo al rock nacional (como quedó delineado con antelación) a la bailanta (género musical que a su vez alimenta la composición de cantitos de cancha) y a la

protesta social (basta advertir en el desarrollo de marchas, actos, piquetes o manifestaciones callejeras de cualquier signo y color, la presencia de cantitos, lógicas de enfrentamiento y accionares inspirados en las tribunas del fútbol). Tres ambientes en los que son discernibles prácticas y discursos propios del fútbol: pogos, aliento, banderas, movimientos corporales, lógica de bandos, repudio a la policía, identificación con unos colores (sean los de una banda, los de un grupo, los de una corriente o sector militante, sean los de un partido o los de un gremio). Y tal como están planteadas las condiciones laborales hoy, ¿no llegaría el aguante también al mismísimo trabajo?

En cuanto a las "futbolizaciones" (valga el neologismo), de la relación fútbol-rock no sólo que ya algo hemos escrito sino que aparte destacados especialistas en la temática la han trajinado en numerosas publicaciones¹⁸ como para que tenga sentido seguir dándole vueltas. Lo propio pasa con el ítem-protesta social, pero la relevancia del juicio al Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Aníbal Ibarra, en el marco de la Causa "Cromañón", nos ofrece un ejemplo de "futbolización" demasiado notorio como para dejarlo pasar.

Futbolización de la protesta social: el caso del juicio a Aníbal Ibarra

Atendiendo al seguimiento que los medios televisivos hicieron del proceso judicial, pensamos que la "futbolización" se pudo apreciar de dos maneras.

La primera tiene que ver con la forma en que los diversos canales transmitieron el juicio; a saber: en vivo y en directo con tintes de género dramático como si se tratara de un partido de fútbol con definición incierta, batallado hasta el último minuto; con una actualización instantánea del tanteador en la votación, palmo a palmo a la usanza de una final definida por penales. En síntesis, con un criterio narrativo muy similar al que habitualmente se usa para relatar las peripecias de un partido de fútbol.

Y la segunda se pudo apreciar si observamos el comportamiento de los padres de las víctimas del

en el boliche del once durante el procesa- hasta allí provisoriamente suspendido Jefe no porteño. Como habitualmente sucede en festación animada por la protesta, el recla-orma todo lo que toca en tribuna. Así, encon- unos padres convirtiendo en tribuna la ubi- e les habían asignado en el recinto donde- el juzgamiento si reparamos en las bande- arteles, las consignas, los instrumentos de- los cánticos inspirados en melodías de can- leros, el choque con las fuerzas de seguri- tejo de cada gol... perdón... de cada voto en- lbarra, el abrazo final tras el triunfo, la cele- on los brazos en alto, las infaltables dedica- menazas, etc. En tanto que encontramos a- de padres siguiendo minuto a minuto el juí- evisión reunidos y convocados en un bar, tal- ninchas acostumbran hacer cuando su equi- a un partido decisivo en tierras forasteras, en la que (el partido se transmite por codifi- se congregan en algún bar estratégico de- para atestiguar juntos los percances del- e vio a este otro grupo de padres, decíamos, ando el juicio por TV, expectantes ante el- de la votación, para una vez concluida ésta- la destitución de lbarra explotar en un abra- rador y un grito encendido al compás del- antito futbolero reciclado para la ocasión- eah, eah, eah, eha, eha, eh, un minuto de- ara lbarra que está muerto, eah, eah, eah, eah, eha, eh".²¹

ción y nuevas formas de violencia

cosas, para ir cerrando el presente texto, mos en el caso "Cromañón" ya que nos sirve- ié para poner sobre la mesa lo que creemos- tendencias de nuestras sociedades actua- ando puntos de contacto con el fútbol, espa- emergencia y expresión de nuevos actores- subculturas.

pezar, no hace falta ser el Foucault del siglo- percibir la diferencia la actual con otras for-

maciones históricas en el sentido de que hoy no sola- mente el discurso sobre tabúes, excesos, descontrol, experiencias alternativas, placeres de la carne, etc. no se solapa ni censura mayormente sino que además se alienta, se proclama y ostenta. Lo que bien podría ser otro coletazo de la inversión del eje de visibilidad que traíamos a colación (lo que antes se hacía de sos- layo ahora se haría con la intención de que se note bien, con la intencionalidad de que se exhiba). En esta suerte de etapa que identificaremos como de ostentación de la alegría, del "enfíeste", del "reviente", del "descabece", del goce, se sabe, lo que está "prohibi- do" es no-gozar. Y a la versión futbolística de dicha hipotética tendencia la contamos en las "hinchadas" del fútbol argentino desde el momento en que, en la carrera por el aguante, éstas compiten por ver cuál demuestra más fiesta y más carnaval.

Lo llamativo, esbozamos, es que así como se osten- ta la alegría también estaríamos ante una tendencia progresiva a la ostentación del dolor, considerado a su vez como un legitimante indiscutible multiuso (engordada por la TV, show del horror mediante) para exigir, demandar, reivindicar y proceder de cualquier manera posible con acciones que están más cerca del linchamiento que de la protesta. Hay que decir que en el caso "Cromañón", amén del dolor genuino e intrans- ferible de padres y madres tras semejante pérdida, amén de las pasiones y emociones inevitables que nos constituyen en tanto humanos, y amén de la adre- nalina que una instancia límite dispara, lbarra no esta- ba bronceándose en la mullida reposera de una playa caribeña sino en el banquillo de los acusados siendo juzgado.²²

Lo interesante es que así como últimamente esta- ría "prohibido" no-gozar, también lo estaría no-protes- tar, no alzarse a viva voz y manifestar espontánea dis- conformidad si no se quiere ser señalado como un integrante del "sistema" o asimilado con un "desme- moriado" y "poco comprometido". Esto, sugerimos, no hace más que reavivar un razonamiento dualista bastan- te nocivo. Para tal razonamiento, por ejemplo, emprender un análisis de los años 70 que pretenda

complejizar un poco el discurso de "la juventud mara- villosa dispuesta a morir por sus ideales" sería sinóni- mo de adhesión a los militares. ¿Y en qué radica lo interesante? En que si bien son indiscutiblemente pre- feribles la libertad de expresión y de exhibición a la hipocresía y la represión, ambas "prohibiciones", ambas ostentaciones operan por positividad, afirma- tivamente, y en ella flotan, intuimos, novedosas for- mas de violencia, ya que a la larga no serían sino meca- nismos que indirectamente terminarían segregando la diferencia por vía de la homogeneización. Para decir- lo de otra manera: todo muy lindo con la libre protes- ta y la libre exhibición si no fuera porque se presentan como un imperativo, como una obligación, experien- cia que finalmente podría vivirse como otra forma de opresión.

Volviendo al nudo de la cuestión, sendas "violen- cias" son fácilmente detectables en la cultura futbo- lística, donde los discursos se tejen en torno a la ale- gría y al aguante como estrategias de la fiesta y de la protesta, respectivamente; o lo que es lo mismo, no se puede no-tener aguante y está "prohibido" no-alen- tar

El caso del periodismo deportivo

A la luz de ese componente intrínseco de violencia (sumado a la violencia propia de un modo de produc- ción capitalista y a la de todos los engranajes de la violencia directamente organizada-concretamente, el circuito de la connivencia barra brava / dirigentes / poli- cía) sería feliz matizar un tanto, en nuestra posición, un discurso que analizamos como mayoritario, acríti- co y sesgado puesto a circular por los medios a la hora de buscar explicaciones a los hechos de vandalismo y muerte en el marco del fútbol argentino. Estamos haciendo hincapié en los "célebres" discursos de "la isla" y del "reflejo", ya que según los dichos más comu- nes de periodistas deportivos y actores de la fauna futbolera que desfilan ante cámaras y micrófonos con cada nuevo fin de semana de luto, no hay violencia del fútbol sino "violencia en el fútbol", porque "el fútbol no es una isla ajena a la sociedad" sino un "reflejo" de lo

que en ella ocurre.

Reflexionar en torno a los fenómenos de violencia en el fútbol argentino actual de la mano de una com- paración entre aspectos de la cultura futbolística Argentina con las representaciones que de ésta pro- ponen los medios, equivaldría a un gran paso adelan- te para empezar a presentar, paradójicamente, un dis- curso menos violento.

Como cierre, el caso de la TV en la evocación del últi- mo gobierno militar

Otro analizador para graficar nuestras disquisicio- nes acerca de las formas que adopta la violencia en la contemporaneidad reside en los discursos que cir- culan sobre lo que fueron los años 70 en nuestro país.

Antes que nada es dable marcar que de un tiempo a esta parte los años 70 están más que nunca sobre el tapete: el discurso oficial kirchnerista los puso en las primeras páginas de la agenda presidencial; las editoriales encontraron en la temática un exitoso nicho prolífico en bio y auto grafías, crónicas, novelas históricas, ensayos, colecciones de fotografías y reportajes; oscuros espacios de la muerte se recupe- ran y transforman en museos o en centros culturales abiertos a la comunidad; desde los circuitos de la inte- lectualidad, por último, fluyen un sinfín de foros, char- las-debate, seminarios y todo tipo de jornadas abo- cados a poner en el centro la problemática de la cons- trucción de la memoria.

En ese contexto discursivo transcurrieron los días previos a la conmemoración del aniversario n° 30 del último golpe militar en Argentina el pasado 24 de marzo del corriente año. Fueron meses, semanas y días de vigilia en los que el tema adquirió una visibilidad inusual hasta entonces, tanto en el discurso oficial como en la esfera mediática. Y ese carácter inédito, compren- demos, podría ser un síntoma de la era de ostenta- ción de la protesta que presentábamos.

Tomando como objeto de estudio esos cuantos días previos al 24 de marzo último, entendemos oportuna y urgente la discusión de cara al futuro, si ponemos el ojo sobre la manera en que desde los medios se esta

ando la memoria del último Proceso Militar. Una
a anclada, a nuestro entender, en una estrate-
exhibición del dolor que adivinamos un tanto
sa.

de el vamos hay que subrayar que en la esfera
durante la semana previa al 24 de marzo últi-
consigna fue "tener memoria" como si hubiera
ado de los hechos objetivo, inmaculado, aca-
determinado a memorizar, inmune al presente
ato e impermeable al filtro de los recuerdos.
riamente, sostenemos, como Beatriz Sarlo²³
memoria de una sociedad no se puede recons-
nicamente sobre la base de los testimonios de
os padecieron en cuerpo y alma los tormentos
Dictadura, cosa que en los días precedentes al
sario los canales televisivos se especializaron
er mediante todo tipo de documentales y pro-
s especiales en los que aparecían ex-detenido
ndo sus días de cautiverio y tortura en centros
ostinos de detención. ¿Y por qué no? Porque,
ente, es evidente el carácter incompleto de una
sa reconstructora de la memoria que omite la
n dada entre el tiempo pasado de los hechos y
po presente de los relatos, por todo lo que entre
dos temporalidades se filtra (dolor, nostalgias,
anzas, arrepentimientos, autocríticas, miedos o
as pendientes de quien testimonia los sucesos
cidos) y por todo lo que ese filtro deja escapar
álisis de las condiciones políticas, sociales y cul-
s que marcaron a fuego las formas de entender
tico y la militancia revolucionaria, por ejemplo)
el mismo orden, a nuestro modo de ver, la memo-
tórica de una sociedad tampoco puede ser cons-
privilegiadamente mediante una estrategia del
y el dolor asentada en el "escrache"²⁴, en la exhi-
de los elementos del terror como campos de
ntración y fosas comunes. Tampoco apoyada en
estape y la documentación de las atrocidades
tidas (robos de bebés, vuelos de la muerte,
os a las pertenencias de los detenidos y sus
as, etc.). El peso discursivo puesto en el horror
ja espacio, creemos, a cuestiones tales como la

evaluación de responsabilidades²⁵ y, táctica de victi-
mización mediante, genera una verdad a medias.

Las dos formas, con una racionalidad ciertamente
más mediática (búsqueda de rating mediante el impac-
to) que política, conducen sin atajos al dolor, al miedo,
al espanto y a la legitimación del odio; y todo eso, cen-
trado en el dolor, como dijimos al hablar de la protes-
ta "futbolizada" y de "Cromañón", paraliza y cierra vio-
lentamente la puerta a la posibilidad de una recons-
trucción de la memoria reflexiva, crítica, amplia y par-
ticipativa, con los peligros que esa cancelación aca-
rrea para toda sociedad que desee no reproducir
nunca más en su seno mecanismos que justifiquen la
descalificación del otro.

Notas

1. ALABARCES, Pablo y equipo. *Hinchadas*, Prometeo, Buenos Aires, 2005.
2. LEWKOWITZ, Ignacio. *Pensar sin estado; la subjetividad en la era de la fluidez*, Paidós, Buenos Aires, 2004
3. "A los excluidos sólo les queda una función social: la de ser un ejemplo aterrador" GRUPO KRISIS, *Manifiesto contra el trabajo*, Alemania, www.krisis.org, edición en castellano. (La edición original es de junio de 1999).
4. HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002
5. Como podrían llegar a ser ciertos espacios de militancia política, dado su pensamiento postestatal (post-partido y post-representación) La Gestión Pública Municipal, dado por sus reclamos en aumento de autonomía y la adopción de planes estratégicos reivindicadores de lo local y su "Marca-Ciudad". O, por qué no, ciertas formas de educación superior, dado el incremento de experiencias de cátedras paralelas, abiertas, Universidades libres, etc.
6. Postulamos 2 formas de definir trabajo; una que lo entiende como un atributo esencial del Hombre en tanto especie y otra si lo entendemos como el nombre o la representación de un modo de producción específico. Nosotros, a los fines analíticos, partimos de entenderlo como "trabajo proletario"

(acepción correspondiente a la segunda forma) sobre la base de intereses bien circunscriptos: pensar la salida de la sociedad del trabajo. A raíz de tales intereses entendemos que conviene partir del grado cero, o sea, del trabajo proletario. "Trabajo proletario" es una amplia categoría que incluye a todos aquellos cuyo trabajo es explotado directa o indirectamente por las normas capitalistas de producción y reproducción y está sometido a tales normas. Serían características de ese proceso: la obligación, el disciplinamiento (cualquier proceso que reduzca las prestaciones del cuerpo a movimientos mecánicos) la doble alienación (porque hay una separación entre concepción y ejecución y porque ni el trabajo ni el producto del trabajo ni la fuerza de trabajo son propios) las jerarquías rígidas y estáticas, el ser tomado como un medio de supervivencia, etc. A estos fines, el trabajo no es un atributo humano esencial diferenciador y transhistórico propio del hombre como ser genérico, no es la fuerza-potencia de trabajo (de producción) que todo humano posee como tal sino el nombre que recibe un modo de producir puntual e histórico (el del capitalismo) y la representación social de ese modo. ¿Por qué partimos entonces de esa acepción y no de otra? Justamente, para deconstruir esa representación y pensar el trabajo críticamente a la luz de los aportes de autores como Marx, Spinoza y Virno, entre otros, que recuperan, a nuestro parecer, las dimensiones ontológicas y corporales de ese modo que en nuestras sociedades llamamos "trabajo", recuperando simultáneamente aquellos atributos situacionales y esencialistas de la actividad.

7. "La Economía Social se caracteriza por agrupar a las actividades económicas ejercidas por cooperativas, mutuales y asociaciones, cuya ética se traduce en los siguientes principios: a) finalidad de servicio a los miembros o a la colectividad en lugar de beneficios; b) autonomía de gestión; c) procesos de decisión democrática y d) primacía de las personas y el trabajo sobre el capital en el reparto de los beneficios" DEVELTERE, FONTENEAU y DEFURNY. "La economía social en el norte y en el sur. El hilo conductor de la obra, desafíos y proyectos de la economía social" Corregidor, Buenos Aires, 2001.
8. La empiria etnográfica arrojada por el libro *Hinchadas* (op cit.) nos provee 3 categorías para identificar a los habitantes de las tribunas: Los "Simpatizantes", son aquellos segui-

dores ocasionales que concurren al estadio de manera esporádica, pensando más en disfrutar de un espectáculo que en adoptar una actitud activa, participativa e involucrada en el apoyo a su equipo. La "Hinchada", la famosa barra brava, agrupación que concurre al estadio organizada y opera con códigos, valores, racionalidades y estructuras específicas que dan forma a su subjetividad, identidad y a su enemigo, en función de intereses; sector que porta el aguante y se encarga de confeccionar el aspecto estético y visual de la tribuna. Y el "hincha militante", en tercer lugar, que es aquél que se caracteriza por seguir y alentar incondicionalmente al equipo de manera independiente (la otra forma de aguante)

9. En el texto, toda vez que utilizamos el vocablo "hinchada", estaremos abarcando a la "hinchada" propiamente dicha y al "hincha militante"

10. Al menos, para nosotros, en la secuencia periódica abierta por bandas como Los Redonditos de Ricota y La Renga. Quedaría por discutir si esa secuencia no se cerró con el mismo fin de Callejeros en Cromañón. La secuencia que podría arriesgarse sería: de Los Gatos a Los Redondos y de La Renga a Cromañón.

11. Desde nuestra perspectiva, esa tendencia consistente en movilizarse a partir de la imagen propia misma, es legible por su parte trazando un paralelo con los giros contemporáneos del discurso publicitario. Mayormente, como se sabe, la publicidad ya no promociona las ventajas comparativas de un producto o servicio (tamaño, utilidad, durabilidad, etc.) sino que vende la marca, y esta es un paquete de atributos intangibles e imaginarios vinculados a un pack de identificaciones (prestigio, juventud, transparencia, rebeldía, etc.) Y son precisamente identificaciones lo que la publicidad vende. ¿Qué "vende" la "hinchada" entonces por TV, que la organiza? Podríamos responder que "vende" su imagen asociada a determinados atributos (valentía, carnaval, fidelidad, fiesta, etc.) o, lo que es lo mismo, su marca. En ese sentido, se podría hablar de una marca "la doce" (Boca) o "la guardia imperial" (Racing) o "los borrachos del tablón" (River) o de una marca "los guerreros" (R. Central)

12. op cit!

13. Esa sería otra punta para buscar explicación al sostenido desinterés por la selección argentina, plasmado en el des-

cantidad de espectadores asistentes a los partidos, en la caída del rating marcado por las transmisiones televisivas de los partidos que disputa Argentina, la falta de fuerza de "la selección" para posicionarse como tema de opinión pública. Aparte, como se ve en *Hinchadas* (op cit) el fútbol como relato, como símbolo de identidad nacional (de cohesión, de unificación de todos los ciudadanos, en este caso argentino) y el manto patrio está anclado en la figura de héroes y por estas tierras aún queda vacante esa figura de Maradona.

35

modos, tomando la tesis de *Hinchadas*, en el fútbol encontramos 2 tipos de aguante: el aguante "hinchada", que se refiere a la posesión de saberes, resistencia y resistencia al dolor como créditos de su cuerpo. Y el aguante del "hincha militante" entendido como compromiso para con el equipo, fealdad estoica de acompañamiento y aliento incondicionales buenas y en las malas" y "a todos lados" versos de un curso sentimental que tiene como componentes. De más esta decir que, en tanto tipos ideales, el aguante nunca se dan "puras" mezclándose en los grupos.

amos una: ALABARCES, Pablo (1996a): *Fútbol, consumo local / consumo global*. Buenos Aires: Trilce. P. y RODRIGUEZ, M. G. *Cuestión de Pelotas*. Buenos Aires: Trilce. *Sociedad. Cultura*. Buenos Aires: Atuel.

carca a las claras que el ritual, la práctica de jugar trasciende el hecho privado de tener o no de poseer o no el servicio adicional que perciben los cotejos televisados que se transmiten por

idad de Rosario, por ejemplo, los hinchas de Rosario confinan desde hace varios años en "El Paso

lector sus propias conclusiones acerca de lo que el cántico en circunstancias en las que murieron 10 personas, que eran, nada más y nada menos, que ahora entonaban el cántico fúnebre desga-

ñitándose a garganta batiente.

22. Y con esto viene a cuento nuevamente la vieja discusión en cuanto a las dicotomías justicia / venganza y violencia / ensañamiento, que, desde ya, excede las finalidades de este escrito

23. Remitirse a propósito a sus libros "La pasión y la excepción: Eva, Borges y el asesinato de Aramburu" (SARLO, B. *La pasión y la excepción: Eva, Borges y el asesinato de Aramburu*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004) y "Tiempo pasado" (SARLO, B. *Tiempo pasado*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005)

24. El escrache, operación de visibilidad, podríamos indicar, inversa a la de los militares: la desaparición.

25. Unos dichos de Fernando Iglesias en publicación de la *Revista Noticias* del 1/04/2006 pueden ser ilustrativos de nuestra opinión: "Los que piensan que es hora de que el repudio del genocidio sea completado por un análisis de los mecanismos que a él llevaron han recordado también las coincidencias entre guerrilleros y militares, su común desprecio por la Democracia y la República (...) su carácter militarista y nacionalista (...) El terrorismo de Estado empezó con el gobierno de Isabel y la participación de los parapoliciales, los paramilitares y la pesada sindical peronista en la triple A (...) También aquí -como con la redistribución regresiva de la riqueza iniciada por el Rodrigazo- los militares sólo profundizaron una tarea ya empezada. Lo cual nos lleva a un tema tabú: las responsabilidades del peronismo en la catástrofe, que empiezan con Perón participando del golpe del GOU de 1943 (...) y terminan con el apoyo simultáneo de Perón a la guerrilla montonera y a la patota de la derecha peronista".

Registro Bibliográfico

SODO, Juan Manuel.

"TV, aguante y futbolización de lo cotidiano", en *La Trama de la Comunicación Vol. 11, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2006